

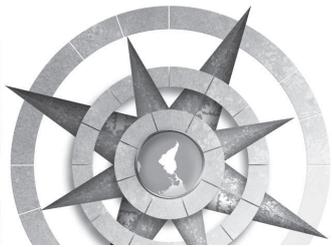
## García Monge y Zea-Aguilar: dos figuras cumbre del pensamiento latinoamericano

Dr. Mario Oliva Medina  
Coordinador General del Congreso  
Universidad Nacional de Costa Rica

Permítanme hacer una breve evocación de dos figuras que están en los cimientos de esta reunión, vidas y obras singulares, empalmadas en el propósito de construir América Latina unida para bien común.

Me refiero al mexicano Leopoldo Zea, gestor de SOLAR, al final del decenio de 1970, profesor universitario por más de 60 años—la UNAM no podría concebirse sin su talante—reúne un bagaje de ideas que permiten comprender México y los países latinoamericanos, como todo gran pensador sometido a juicios contradictorios, Zea supo vislumbrar y construir futuros, por eso estaremos hoy aquí reunidos.

Cuando lo visité, hace casi veinte años, allá en la Torre de Humanidades, donde estaba instalado el CECYDEL, me recibió de pie, con sus manos cruzadas sobre su espalda, en gesto de caballerosidad que no olvidaré. Intercambiamos saludos y, con cierta timidez e ingenuidad, simplemente pregunté: —¿cómo está don Leopoldo?, y él me contestó: — aquí, como *Bolívar Cabalgando*, señalando el retrato del venezolano que tenía en esa oficina.



Desde esa fecha quedé prendido a ese Centro Coordinador de Estudios de América Latina y el Caribe. Estas dos décadas han sido muy fructíferas para nosotros. He recibido el cariño y la generosidad de sus investigadores e investigadoras, con algunos he trazado amistad por siempre.

También pienso, en esta hora solemne, en don Joaquín García Monge, a quien el mexicano Alfonso Reyes gustaba llamar nada menos que *Coordinador de América*. Desde los primeros años del siglo XX, se dio a conocer con sus famosas ediciones de bolsillo *Convivio*, *Ariel* y *Publicaciones centroamericanas*, hasta gestar su obra magna, *Repertorio Americano*, una verdadera antología del pensamiento latinoamericano.

Este impreso representa el registro más sistemático de nuestra cultura continental entre los años 1919-1958, convirtiéndose en la revista más longeva editada por un solo hom-

bre en nuestra geografía cultural. Estuvo unido al devenir de México, a sus pensadores, a su revolución, a la universidad autónoma de México. Allí correspondió a Jesús Silva-Hersog, en 1951, hacer un homenaje continental con los escritores más representativos de América.

Cuando en 1973 se creó la Universidad Nacional, sin duda el pensamiento de García Monge y su Repertorio Americano, fue uno de sus inspiradores ya que en su americanidad se preocupó por crear conciencia. Su idea de *Unidos por la Cultura*, cuyo título enarbola en uno de sus artículos, cimienta esta Casa de Estudios. Nos convertimos en los herederos de esa tarea trascendente: unir, acercar por a la cultura; heredamos de García Monge su obra, su voluntad, su perfil moral. Fue a esta universidad a la que le correspondió desarrollar el área de estudios latinoamericanos, creándose el Instituto de Estudios Latinoamericanos, donde hoy contamos con sólidos programas de maestría y doctorado en el área y en pensamiento latinoamericano, así como publicaciones especializadas en esa temática y programas en investigación y extensión.

Por ello, pienso y siento que estos dos personajes están hoy con nosotros, alentando el quehacer latinoamericano para que cada uno paralelo a ser chilenos, mexicanos, argentinos, trinitarios, cubanos, brasileños, venezolanos, colombianos, y tantos otros, nos sintamos latinoamericanos; no en contra de alguna parte del mundo, sino parte del mundo como bien sentenciará el cubano más universal, José Martí,

en *Nuestra América: injértese el mundo en nuestra repúblicas pero el tronco ha de ser americano.*

Quizás, el único sueño bolivariano vigente sea integrarnos a un mundo esencial, en que América Latina pueda ser, con toda su experiencia de miserias y grandezas, un aporte a un condominio universal, a una mundialización inteligente.

Cuando hace dos años fuimos elegidos y honrados para llevar a cabo este Congreso, no lo pensamos dos veces; a pesar de las dificultades y el enorme compromiso que significaba, nuestra Universidad, sus autoridades, el Consejo Universitario, lo declara de interés institucional.

Así, quiero agradecer al Consejo Universitario por su declaratoria, a la Facultad de Filosofía y Letras, por todo su apoyo, a mis colegas del Instituto de Estudios Latinoamericanos, quienes han asumido este encuentro con una mística avasallante y envolvente; a ellas y ellos debemos el éxito de esta actividad, los errores y las limitaciones son solo de mi responsabilidad, como coordinador del evento.

Hoy iniciamos una reunión sin parangones en esta Universidad. Por vez primera se reúne para dialogar y reflexionar sobre América Latina, cuya realidad se hace y rehace a diario, esta que ha sido imaginada, por propios y extraños; marca registrada para algunos, inexistente para otros, más de 200 especialistas de 19 países casi todos de América Latina, pero también de Europa y Asia. El banquete está servido.

